

# III Concurso de Microrrelatos 2019/2020

---

## CATEGORÍA 1º y 2º ESO

**PRIMER PREMIO: ANDREA ÁLVAREZ MUÑOZ**

### JUEGO ETERNO

Todos los domingos jugábamos después de comer al parchís.

Después de la partida, paseábamos cogidos del brazo por la Concordia, disfrutando de los rayos de sol en los meses de primavera. Disfrutando de los lugares que más recuerdos le traían.

Apenas hablaba, pero me miraba con una dulzura inexplicable, y me llamaba por un nombre que no me correspondía.

Yo sonreía.

Quería que se sintiera feliz.

Siempre elegíamos el mismo banco en el que pasábamos horas mirando a los patos.

Intentábamos evitar saludar a nadie, para no hacerle sentir incómodo, y si alguien se acercaba de manera cordial, su mirada se transformaba en miedo y su mano apretaba la mía pidiendo auxilio.

Yo solo quería complacerle, y que su mirada estuviese en paz.

Le acariciaba la cara y le miraba tranquila para que sintiera que yo estaría con él, que le protegería.

Hoy domingo no tengo compañero de parchís, y salgo sola a sentir el frío del invierno que se apodera de mis huesos.

Hoy no tengo ganas de saludar ni de mostrar cara de felicidad.

Hoy me siento sola, me siento triste.

Sólo el banco donde nos sentábamos a contemplar los patos, me hace sentir serenidad.

Y por extraño que parezca, cuando cierro los ojos y suspiro, una sonrisa nace en mí.

**SEGUNDO PREMIO: PEDRO JULIÁN MARTÍNEZ**

## **EL ZAPATO EN CUARENTENA**

Estaba yo en la caja como cualquier otro día, de repente alguien entró en la tienda haciendo sonar la campanita de la puerta, abrió la caja en la que me encontraba.

Era un chico joven, pensé en los bonitos momentos que podíamos pasar corriendo, jugando, saltando... El chico me cogió y me llevó a su casa. El primer día me llevó a visitar la escuela dónde conocí a mucha gente, el segundo me llevó a casa de los abuelos con algo más de formalidad, pero el tercero me devolvió a la caja y de esta al armario dónde pasé unos largos meses. -Por fin, ya veo la luz- solo había un problema, era demasiado pequeño para él.

## **CATEGORÍA 1º y 2º BACHILLERATO**

**PRIMER PREMIO: PAULA HERRERO MARTÍN**

## **DONDE TODO CAMBIÓ**

Corrí todo lo que mis piernas me permitieron, sin rumbo fijo. Me interné en ese bosque del que nunca llegué a salir. Si hubiera sabido que dos días más tarde encontrarían mi cuerpo, me habría pensado dos veces las cosas antes de contradecir a mi abuelo. Él, como líder de la familia, debía elegir mi futuro y mi vida. Y yo, como la hija menor que era, tenía menos derecho que nadie a quejarme de aquello. Pero hubo algo me impulsó a hacerlo. En el mismo momento en el que me rebelé, antes de salir huyendo de casa para evitar las agresiones, pensé que era coraje y valentía; pero en la oscuridad nocturna del bosque, lo llamé estupidez.

Sé que, aunque así constase en el informe, los lobos no me mataron, pero sí que devoraron mis entrañas. La causa de mi muerte fue la crecida del río, que me arrastró en medio de la noche.

También sé que después de aquella catástrofe para mi familia, las mujeres empezaron a poder tomar parte en las decisiones que el cabeza de familia tomaba. Y sé que cuando mi hermana mayor pasó a ser cabeza de familia, nada era ya como antes. Sé que las mujeres de mi familia ahora pueden ser libres. Y sé, o espero, que así seguirá siendo.

Morí por querer elegir mi futuro. Y aunque no es algo en lo que me guste pensar ni es algo agradable de recordar, me alegro de no haber muerto en vano, pues ahora, por fin, nosotras también podremos vivir.

## SEGUNDO PREMIO: PAULA MONASTERIO

### VÉRTIGO

El dilema de cualquier niño.

Eres como una montaña rusa que sube y baja haciendo siempre el mismo recorrido, una que al principio asusta si tienes vértigo pero que a medida que continúa el trayecto la adrenalina generada hace que necesites más. Te vuelves adicto al vértigo. Lo malo de todo esto es el tiempo, la monotonía; cuando ya te has subido diez veces a la montaña rusa sientes como va perdiendo emoción, necesitas llegar más alto y en cambio te frustras porque sabes que no puedes subir más; pero tampoco quieres bajarte y quedarte sin nada.

Es un conflicto que te mantiene atado de pies y manos en el que el corazón coge las riendas hasta que éste no aguanta y la mente continúa.

Y al final sigues como en el principio, sin saber si merecerá la pena subir o quedarte abajo. Así eres tú, voluble como un te quiero. Como el contrato de teléfono, ese en el que nadie lee la letra pequeña.

Esa montaña rusa de te quiero, un te quiero ahora, te quiero para un rato, te quiero lejos...

Demasiadas versiones para tan sólo dos palabras.

Será mejor que me baje de la atracción, se me está deshaciendo el invierno, y no creo que vaya a sentir tu calor.